

EN TORNO A EDUCACION DE ADULTOS EN AMERICA LATINA: UNA VISION SITUACIONAL Y ESTRATEGICA GERARDO CORDERO CORDERO

*Profesor. Departamento de Filosofía,
Universidad Nacional*

Picón Espinoza, César. **Educación de adultos en América Latina: una visión situacional y estratégica.**

Coedición CREFAL-PREDE/OEA.
Pátzcuaro, Michoacán, México.
1983. 443 pp.

El presente trabajo, cuya reseña ofrecemos, cumple, sin duda, una función de primer orden en la localización de los problemas, carencias y alcances de la educación de adultos en América Latina. Pero no sólo en señalar lo anterior, sino también en ofrecer algunas alternativas —estrategias, afirma Picón— de desarrollo para el resto del siglo XX en este campo. Que el "shock" educativo en todos sus niveles se haya originado en el diálogo interno de los grupos educativos de adultos, ha despertado un inusitado interés por el desarrollo de la educación de adultos en los diferentes estados nacionales. Por educación de adultos no se entiende hoy solamente aquella modalidad educativa estrictamente remedial que se dio en algunas campañas de alfabetización y en la reproducción de la educación formal ofrecida en escuelas de adultos de nivel primario y secundario. Esta es la concepción que ha prevalecido en muchos medios, a saber, la hegemonía de la tesis que asociaba intrínsecamente educación y escolarización. Nadie era educado ni tenía oportunidad de distin-

ción social, por ejemplo, si no había sufrido la estadía dentro de los muros de la escuela. Ser escolarizado era sinónimo, en fin, de educación. Con el rescate del carácter permanente del proceso de enseñanza y aprendizaje, se ha demostrado que las acciones educativas no sólo trascienden los muros escolares, sino que permean la totalidad de la vida social. En este sentido se habla de tres formas educativas generales: formal, informal y no formal. Se afirma que los agentes y lugares educativos son numerosos y variados: la familia, la comunidad, el partido político, las iglesias, la escuela, las instituciones públicas, organismos privados, sindicatos, etc. Con esta apertura, la educación de adultos, liberada del monopolio escolar, se convierte en el eje educativo que ha atraído más las miradas inquietas de los estados nacionales, particularmente en los países dependientes y subdesarrollados, por cuanto sectores mayoritarios de sus poblaciones, por razones históricas y sociales de su formación social, padecen marginalidad, entre otras, en alimentación, vivienda, educación (analfabetismo), tierra. ¿Cómo incorporar a esas "poblaciones-meta" a una vida social más consciente, más productiva y más agente-sujeto su propio desarrollo histórico y social específico?, es el problema central que, enfrentado desde diferentes opciones "ideo-políticas", desafía las diversas estrategias nacionales de los gobiernos latinoamericanos.

Este reto lo han asumido, con diferentes niveles de

compromiso, los gobiernos latinoamericanos, con enfoques y alcances diversos y hasta claramente opuestos, en algunos casos. Pero no únicamente organismos oficiales han respondido a este desafío, también organizaciones privadas con múltiples propósitos están haciendo educación de adultos lo sepan o no. Así las cosas, encontramos que el subsistema denominado educación de adultos se ha robustecido en el horizonte de su intencionalidad, pero sigue adoleciendo de claridad en sus objetivos, insuficiencia de recursos financieros, carencia de recursos humanos académicos o no capaces de promoverla, competencia desleal en sus distintas iniciativas, espontaneísmo en la acción, empirismo en la elaboración teórica, ausencia de una legislación acorde con la situación presente, etc.

En medio de esta situación relativamente caótica, la obra del doctor César Picón se convierte en un primer paso para introducir el orden en ese caso, lleno de buenos e inmejorables intenciones, pero ayuno de una organización administrativa científica y de categorías teóricas y metodológicas orientadoras y esclarecedoras del proceso. Así, el autor se compromete con este cometido a sabiendas de lo complejo de la región destinataria. Lo asume no como un "mero ejercicio teórico-especulativo" —según dice—, sino desde una definida opción resultado de múltiples y diversificadas prácticas sociales con sujetos de educación de adultos en distintas situaciones contextuales en América Latina. Se da, en consecuencia, en el autor condiciones de académico y de educador de adultos, con lo que ofrece una visión completa del problema en la medida que cohesiona práctica y teoría, análisis y experiencia, deducción e inducción. Con estas cualidades aborda el tema desde dos momentos complementarios: el primero es el análisis crítico de la situación actual de la educación de adultos a la luz de los siguientes indicadores: "procesos del ciclo orgánico de la administración de los programas y/o acciones de educación de adultos; recursos utilizados; algunos resultados en el campo de la educación de adultos; y el impacto de algunos programas estratégicos de educación de adultos" (p. 11). Con base en estos indicadores, Picón examina todos y cada uno de los elementos básicos y señeros, necesarios para la implementación de programas satisfactorios de educación de adultos y los contrasta con la práctica actual de los programas en América Latina. El resultado, que aquí no podemos, desafortunadamente, detallar con amplitud, es el mostrar cuál es la situación real —no la intencional ni la retórica— de la educación de adultos en América Latina, al menos en los rubros examinados. El análisis no resiste la comparación: las carencias —expresión utilizada por el autor— afloran a cada paso. Hay deficiencias, por ejemplo, en el proceso administrativo: o bien la investigación se rige por criterios muy empíricos, con lo cual enormes áreas quedan descubiertas y otras parcialmente investigadas; o bien no hay

claridad en el planeamiento; o bien no hay adecuada coordinación; o bien se carece del seguimiento y la evaluación apropiados. En una palabra, el ciclo orgánico de la administración deja mucho que desear a la hora de someter a críticas los programas abundantes de educación de adultos que están en vigencia en diferentes naciones latinoamericanas. Lo mismo, por extensión, se puede afirmar de los otros indicadores escogidos. Ahora bien, a la par de señalar esas ausencias y debilidades de organización, de desarrollo conceptual y metodológico; el autor, como buen maestro, muestra e indica el camino que se debe seguir y brinda la posibilidad, si hubiere la necesaria voluntad política, para hacer las correcciones apropiadas a los programas en desarrollo. Este segundo objetivo del análisis situacional nos conduce al segundo momento de la obra en que se presentan propuestas estratégicas para impulsar la educación de adultos. Antes de referirnos, sin embargo, a ese estadio, es conveniente destacar algunos aportes del autor no menos sustanciales. En efecto, aunque la preocupación principal del autor sea, como dijéramos, mostrar el estado actual de la educación de adultos al señalar sus carencias y limitaciones, de un lado y de otro al indicar el camino posible a seguir; se introducen en el trabajo opiniones y análisis secundarios de una gran importancia para el estudioso del campo. Hay, entre esos aportes, tres análisis exhaustivos de programas con adultos: alfabetización y posalfabetización; promoción educativa en las áreas rurales y la educación indígena en América Latina, que por la importancia que revisten fortalecen la amplia información que el autor maneja. Distingue, además, Picón a lo largo de la obra lo que denomina "teoría explícita, aquella que se precisa en forma verbal o escrita; y la teoría en uso, aquella que se sistematiza a partir de la práctica social" (p. 10), ambas como componentes de la teoría de la acción. Pensamos que el autor quiere evidenciar la indisoluble relación entre práctica y teoría so pena de caer en una especulación vacía. En esta línea de análisis-síntesis, distingue el autor, entre el "país oficial" y el "país real"; es decir, que se debe tener cuidado a la hora de examinar los programas de educación de adultos entre sí lo que representa la visión final concuerda o no con la percepción y las necesidades de la población. La alfabetización, a título de ejemplo (el autor, como decíamos, le dedica un largo espacio al tema), puede ser un mero proceso para enseñar a leer y escribir; pero también puede ser un acto político en el que el pueblo no sólo aprende a leer y a escribir, sino que también aprende a decir su palabra. Las dos opciones anteriores dependen, por supuesto, del contexto ideopolítico en que se dé el programa de alfabetización. En uno hay una brecha clara entre teoría explícita y práctica social, en el otro, hay un esfuerzo de aunar práctica social y teoría explícita, vale decir, aunar lo que es texto oficial con lo que es práctica real. La campaña de alfabetización en Nicaragua, en ese panorama, tuvo un objetivo muy diferente de las campañas de alfabeti-

zación realizadas en otras regiones del área. En síntesis, la educación de adultos tendrá interpretaciones diferentes dependiendo de la estructura económico-política en que se enmarque. No habría, entonces, recetas generales para todos los países, sino grandes líneas de trabajo que deben implementarse en concordancia con la práctica social específica. Además de lo anterior, cabe destacar la agrupación en tres grandes vertientes de los diversos programas de educación de adultos en marcha, a saber: 1. alfabetización-posalfabetización; 2. educación de adultos orientada al trabajo y al desarrollo; y 3. educación de adultos orientada a la afirmación del ser histórico-cultural. Esta agrupación, por grandes tendencias, facilita el análisis de los multivariados programas de educación de adultos sin dejarse llevar por criterios rígidos de tipificación. El lector puede, luego, por sí mismo, corroborar esta aseveración. El segundo momento de la obra pone el énfasis en la tesis de que corresponda a cada país la elaboración de sus respectivas estrategias en concordancia con su propio desarrollo histórico y cultural. Con esta meta el doctor Picón elige once

grandes problemas, entre otros, los siguientes: educación de adultos y la investigación, definiciones fundamentales en materia de educación de adultos; administración de la educación de adultos; programas estratégicos de educación de adultos, información y comunicación, etc., con el fin de orientar su análisis, su enfrentamiento y su concreción. Cada problema está abordado con base en el siguiente esquema: situación, objetivo y acciones. Tal ordenamiento permite visualizar el estado actual de la cuestión, su objetivo y las eventuales medidas que habría que tomar para su superación. Sin caer en recetas mecanicistas y con la clara noción del grado de creatividad que implica la aplicación concreta, estas directrices podrían contribuir a esclarecer el camino y facilitar la toma de decisiones de los diversos países de la región en esta materia. En suma, que el aporte de la investigación del doctor Picón se convierte en estación obligada de lectura y reflexión para el estudioso de la marcha y obstáculos que la educación de adultos, en América Latina, enfrenta actualmente.